

EL CERO.

PERIÓDICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

CONDICIONES DE SUSCRICION.

El Cero se publica los dias 8, 15, 23 y 30 de cada mes.

En Jaen cuesta 5 rs. mensuales, y 6 fuera.

No se admite suscripcion fuera de Jaen por menos de un trimestre.

La suscripcion de fuera se hará dirigiéndose al director de El Cero en carta certificada, é incluyendo 18 reales vellon en letra de fácil cobro ó sellos de correo.

No se responde de ninguna suscripcion cuyo pago no se adelante.

Además se darán dos entregas mensuales de novelas, cuentos, romances, poemas (con perdon de la palabra) y otra porcion de cosas que no decimos, con objeto de sorprender desagradablemente al público.

Las entregas se repartirán los dias 8 y 23 de cada mes, y en ellas se publicarán obras inéditas del director de El Cero.

PUNTOS DE SUSCRICION EN JAEN.

D. Manuel Bermeja, calle Maestra, comercio.—D. Miguel Calvache, conserje del Casino primitivo.
La correspondencia se dirigirá á la Administracion, calle Merced alta, número 3.

En el establecimiento de los señores Bermeja, hermanos, situado en la calle Maestra baja, se ha recibido un gran surtido de camas de hierro, á depósito, del Bazar inglés de Sevilla, y se dan á precios sumamente arreglados, siendo estas camas de lo mas bello y elegante que se conoce hasta el dia.

Hay camas de matrimonio, pintadas, maqueadas y doradas; de una persona sola, de las mismas clases, y además cunas, palanganeros y perchas.

El público puede estar seguro de que encontrará en este género y en dicho establecimiento lo mas elegante y mas barato.



EL CERO.

PERIODICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

Y VAN 47.

JAEN, 1868.

Imprenta de **EL CERO**,

Calle Merced Alta. número 1.

CRÓNICA LOCAL.

ADVERTENCIA.

Estando ausente el Sr. D. Manuel Genaro Rentero, director de este periódico, hemos suspendido la publicacion de las entregas que dábamos cada quince dias.

En cuanto dicho señor regrese, serán indemnizados nuestros suscritores.

CARTA A PANCHO.

Ocho dias hace, querido Pancho, que te escribí mi anterior, y quedé preocupado con la idea de que hoy no iba á poder dar cumplimiento á la promesa que tengo hecha de satisfacer tu curiosidad, por los pocos acontecimientos que vislumbraba á través de este corto tiempo; pero no ha sido así: Jaen hace esfuerzos supremos por salir de su constante monotonía, y alguna que otra vez consigue animarse, tomando para ello cualquier pretexto.

No creas, Pancho, que te voy á dar cuenta de grandes sucesos, ni mucho menos de la apertura del teatro, monumento que conservará siempre sus puertas cerradas, y que solo se abrirán con el tiempo para enseñarlo como una *cosa rara* á los extranjeros que nos visiten.

La noche del 16, víspera de San Antonio Abad, se celebró con las inmemorables hogueras en obsequio al santo, en las que los chicos (y algo mas), ocupados ya dias há en hacinar esteras y trastos viejos, se divirtieron, *con la candidez propia de su edad*, en arrojar petardos á las mujeres, con el *laudable* objeto de asustarlas y producir alguna que otra quemadura.

Amigo Pancho, si te digo que Jaen

parecia un volcan en erupcion, no voy desacertado; tal era el fuego que por todas partes se veia.

Tú dirás que estas lumbres nada tienen de particular; sin embargo, la que hacen todos los años los hortelanos en el Egido de la Alcantarilla goza ya de cierta popularidad, y la poblacion en masa concurre á ella, donde hacen su feria los vendedores de garbanzos, avellanas, etc., etc.

A las diez y media de la mañana del domingo, segun estaba anunciado, fueron trasladadas en solemne procesion desde la Catedral á sus respectivas iglesias de la Merced y San Ildefonso, las venerables imágenes de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Nuestra Señora de la Capilla, en accion de gracias por las benéficas lluvias que hemos obtenido.

La procesion se efectuó con toda la pompa y solemnidad que era de esperar.

Las calles del tránsito estaban adornadas con colgaduras; se dieron al aire gran número de cohetes y se echaron palomas con lazos y cintas de colores á la entrada de la Virgen en san Ildefonso.

En fin, chico, la procesion me agradó en extremo, máxime cuando con este motivo un gentío inmenso llenaba las calles, formando un precioso mosaico.

A la noche hubo una solemne Salve en San Ildefonso, á la que asistió la capilla de música de la Catedral.

La Iglesia estaba adornada con colgaduras y profusamente iluminada.

El dia siguiente se celebró la fiesta principal, concurrendo tambien á ella la capilla de música, en la que predicó el señor doctor don Miguel Munar, cura párroco de la referida Iglesia.

¡Atencion, Pancho, atencion! Ya empiezan á tocarse los resultados de las fies-

Este cero está siempre á la izquierda.

EL CERO.

El periódico es malo; pero tiene la ventaja de ser caro.

PERIÓDICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

SE PUBLICA LOS DIAS 8, 15, 23 Y 30 DE CADA MES.

ARTÍCULOS SIN FONDO.

LA DANZA.

La humanidad es una escuela de danzantes; cada cual baila al son que le tocan; mas de cuatro veces lo hace sin gustarle la música que oye.

El destino es el que lleva el compás, y como este señor hace caminar á cada individuo por distinto lado, ved aquí la desarmónica armonía de esta Babel que se llama mundo.

Como cada uno vá por distinto lado y los unos se hacen á los otros contrapeso, el mundo se equilibra, aunque muchas veces tiene un vaiven muy en armonía con su movimiento.

El baile es continuo y la música tambien; pero unas veces música y baile son detestables y la humanidad se descompone un rato, entreteniéndose á renglon seguido en arreglarse.

Y arreglándose y desarreglándose se pasa la vida y acaba el baile.

Tejer y destejer: hé aquí la vida humana; lo que hoy hacemos lo deshacemos mañana; lo que ayer pensamos nos parece hoy un disparate.

Tras las ilusiones vienen los desengaños; tras las locuras de la juventud, la experiencia de la vejez.

Los que ayer bailaban el descompuesto

wals, hoy se dedican entusiasmados al fle-mático rigodon.

La perspectiva de la vida varia segun la edad en que se mira, y el hombre aclimata su corazon á lo que vé.

En los primeros albores de nuestra vida, todo es bello y bailamos sin compás, entusiasmados por las ilusiones; el amor entona por un lado su dulce melodía; la esperanza toca un wals brillante; el porvenir preludia la dicha ó el dolor, y el corazon, embriagado y sin saber á qué carta quedarse, baila sin concierto, sin comprender la música y sin cuidarse mas que de las primeras notas.

En el hombre el baile es mas descompuesto; por todas partes oye diferentes tocatas que sus pasiones armonizan, y vaga de una en otra aturdido.

La mujer no oye mas que la melodía del amor, y aunque esta música tiene para ella diferente sonido, se dedica con tal afan á ella, que pronto la comprende y se decide por la que le gusta.

El destino ó sus pasiones suelen arrastrarla algunas veces á un baile que no le agrada, y entonces su danza lleva acompañamiento de lágrimas.

Pero la juventud empieza á palidecer ante la espesa niebla de la edad madura, y hoy con una desafinacion, mañana con una variacion de tono, la alegre música se convierte en grave y el baile varia por completo.

Entonces se baila despacio, con algun mas concierto, oyendo la música con mucho cuidado y teniendo algun tino para no perder el compás.

Verdad es que si en esta edad se pierde, es difícil volverlo á pillar.

La vejez es el final de la danza en esta edad, el baile casi no tiene movimiento; pero como en la primera época de la vida, se baila en distintos sonos.

La última nota y la postrer pirueta está ordenada por Dios; cuando esta nota se dá, la orquesta y el baile cesan y tan solo queda el eco que repite la habilidad ó torpeza del bailarín.

¡Triste baile el de la humanidad cuando Dios no preside la orquesta!

GRANOS DE ORO.

OTUMBA.

FRAGMENTOS DE UN ENSAYO ÉPICO.

«Verá la cruz del Góigota plantada,
y escuchará LA LENGUA de Cervantes.»

Duque de Frias.

I.

MÉJICO.

Hubo un tiempo feliz para la España,
En que era poco á su poder un mundo,
Y del león á la altanera saña,
Del Africa temblaba el mar profundo:
Nada bastaba á su ambicion estraña,
Era un astro gigante, sin segundo,
Y ante el sólio potente de Castilla,
Las naciones doblaban su rodilla.

En el Miño, el Escalda, en el Estrecho,
Flotaban á la par sus estandartes:
En Granada el profeta vió deshecho
Su lunado pendon en breves partes:
Boabdil cayó, dejando á su despecho
De la hermosa ciudad los baluartes,
Y Colon el dominio castellano
Ensanchaba el confín americano.

Rinde Fernando el quinto su altiveza,
De la parca fatal al golpe fiero;
Y los lauros, los timbres, la nobleza,
Deja tras sí de Rey y caballero:
Alza entonces gigante su cabeza,
Cual sombra colosal Cárlos primero,
Y de su voz al imponente amago,
Tiembla la Europa su inmediato estrago.

Francia arremete con audacia loca;
Noble ambicion á su Monarca guia;
Y el Rey Francisco el desengaño toca,
Y suecumba en los campos de Pavia;
Del mar, Cortés, la cólera provoca,
Y su furia y sus olas desafía,
Y á Nápoles y á Roma en su recinto,
Encadena el poder de Cárlos quinto.

Otro laurel á su valor faltaba;
Otra corona á su impetuoso brio,
Y ya Cortés audaz la disputaba
Al coloso de Méjico sombrío:
El trono de los Incas vacilaba
De Francisco Pizarro al poderío,
Que el golpe rudo de su fuerte brazo,
En la cumbre sonó del Chimborazo.

Así como otro tiempo se vió á Roma
Humillar la cervíz de cien naciones,
Y que á Cartago y á las Galias doma
El poder sin igual de sus legiones;
Así por donde quier que altiva asoma
La aterradora faz de los leones,
Los reyes tiemblan, y el rugido adusto
Cubre su corazon de miedo y susto.

Y en su terror esclaman confundidos,
Con débil voz, con pavoroso encono,
«Atrás, atrás, guerreros maldecidos;
»¿No hay leyes, no hay derechos, no hay un trono,
»Que libre esté de ataques fementidos,
»Ó es, gran Dios, de tu brazo el abandono?»...
Y del Emperador la voz se siente;
«Yo soy vuestro Señor, doblad la frente.»

En un salon de la imperial morada,
Que de relieves mil está cubierto,
Y de plumas sin número adornada,
Ostenta la pared color incierto;
La nobleza del reino congregada,
Va á poner su pasion al descubierto,

Y del rey de Tezcuco, la primera,
Será la voz que escucharán artera.

Reyes y grandes en la junta se hallan,
Que es inmenso el poder de aquella tierra,
Y allá en su corazón fieros batallan,
Pensamientos sin fin de paz ó guerra:
Empero todos impacientes callan,
Que un respeto profundo el lábio cierra,
Y de Cacumacin el ronco acento,
Hirió por fin el silencioso viento.

«Fieles vasallos, dice, de un monarca
»Que al Sol disputa su brillante lumbre,
»Y cuyo imperio colosal abarca,
»Del Chichimeco la empinada cumbre;
»Vosotros que mirais la fiera parca,
»Destrozando guerrera muchedumbre,
»¿Permitireis que el castellano encono
»Mancille así nuestro celeste trono?...

»No, mejicanos: nuestro imperio un día,
»El Atlántico mar avasallaba,
»Y por su espalda dilatada y fría,
»Hasta Panuco y Yucatan llegaba;
»Nuestro poder que por el sur corria,
»Y á Guatemala altivo dominaba,
»Aun el golfo de Aniam allá en los diques,
»Hace triunfar la voz de sus Caciques.

»Ya le visteis osado y orgulloso,
»Porque el triunfo tal vez ornó su frente.
»Al gran emperador asaz piadoso,
»Su caudillo aprisiona irreverente:
»El Tlascalteca audaz y sedicioso
»Le presta auxilios y poder y gente,
»Y la noble cabeza se derroca,
»Condenada por él, de Qualpopoca.

»¿Qué aguardamos: dó están los mejicanos
»Amamantados en la cruda guerra?
»¿Dó está nuestro valor: así villanos
»Besaremos el pié que nos aterra?
»Inmortales no son los castellanos,
»Que algunos ya nuestra pradera encierra;
»Y si el gran Motezuma se resiente...
»La corona y el cetro al más valiente.»

(Continuará).

VARIEDADES VARIAS.

MI VECINA MARIQUITA.

HISTORIA QUE PARECE NOVELA.

CAPÍTULO VII.

(Continuacion.—Véase el número anterior).

Pocos momentos despues entró Pablo acompañado de Juana, aquella muchacha que habia visto en la casa-juego y que tanto interés habia demostrado por mí; tenia los ojos enrojecidos por el llanto, y en sus brillantes pupilas se notaba un no sé qué, que infundia temor y lástima.

Pablo se acercó á la cama, y con voz cariñosa me preguntó cómo estaba.

Apenas le pude contestar; tal era la debilidad que tenia.

—No, no te esfuerces; me dijo, el acceso ya ha pasado y la victoria es nuestra; buenos ratos nos has hecho pasar á todos con la dichosa herida.

Yo callé, pero paseando mi vista de uno á otro, interrogaba á Pablo sobre la presencia de Juana en el cuarto.

Pablo lo comprendió y me dijo riendo:

—Esta muchacha tiene tambien el alma algo romántica, y sin duda condolidada al saber que estabas herido, se ha venido aquí á ser tu enfermera; esto es al menos lo que yo he creído, pues ella no ha hecho mas que suplicarme la dejase que te asistiera; tú no la has visto porque no estabas en estado de ver nada.

Yo miré á Juana dándole las gracias, y ella se tapó la cara con las manos y se echó á llorar.

Pablo la contemplaba atónito y me miraba como interrogándome.

(Continuará).

MÚSICA CELESTIAL.

A LA VIRGEN MARIA.

¡Salve, vírgen purísima! Estrella luminosa,
Resplandeciente faro de inextinguible luz,
Esperanza del triste, tú eres la madre hermosa
Del que, por darnos vida, morir quiso en la cruz.

Jamás se implora en vano tu sacrosanto nombre,
Acoges en tu seno contrito al pecador,
Clemente y compasiva te muestras con el hombre
Y eres precioso bálsamo que cura su dolor.

El sol siente orgulloso el peso de tu planta,
Alados serafines te sirven de escabel,
El mar por tí se calma si airado se levanta,
Y bordan las estrellas tu espléndido dosel.

Por tí las azucenas, la rosa nacarada
Exhalan su perfume, su aroma embriagador;
Por tí solo, María, se escucha en la enramada
El canto melodioso de amante ruiñeñor.

El hilo cristalino de la sonora fuente
Por tí en el arroyuelo se viene á confundir,
Que en alabanza tuya murmura dulcemente
Del cielo retratando el límpido zafir.

Todo, Señora, acata tu inmenso poderío,
El mundo te bendice cual madre del amor,
Porque eres Virgen santa, purísimo rocío
Que limpios nos conduce al trono del Señor.

Hoy de mi tosca lira los desacordes sonos
Tu influjo soberano se atreven á implorar,
Escucha de sus cuerdas las ténues vibraciones
Y acoge bondadosa mi flébil cantar.

Que si á decir tu gloria no alcanzan mis acentos
Y es poco en tu alabanza mi pobre inspiracion,
Tú ves que si á mi lira le faltan sentimientos,
¡Tu amor en cambio llena mi amante corazón!

JOSEFA SEVILLANO DE ROBY.

UN DESENGAÑO!!

Tengo, lector, una amiga,
Cuyo nombre es doña Clara,
Mujer que de los sesenta
Segun mis cálculos pasa.

Es muy enjuta de carnes
Y de estatura elevada;
Mujer que impone respeto
Si el miedo no se adelanta.
Mas esto solo sucede
Si se halla en traje de casa.
Yo la he visto por mi mal
Recibirme en confianza,
Y pésame, lector caro,
Haberla visto en tal facha.
Suponte una larga pica
Vestida con una enagua,
Y en la parte superior
En vez del hierro una calva.
Sus ojos, no son espejo
Donde se refleja el alma,
Pues solo son agujeros
Que se ven en lontananza
Y que á compás aprisionan
Una nariz afilada,
Que al salir de entre los ojos,
Centinelas que la guardan,
Se alborozan y de contento
Hace visita á la barba.
La boca queda escondida
Bajo una nariz tan larga,
Y si indiscreta sonrisa
El lábio hundido dilata,
La nariz, que es muy prudente,
Hace un esfuerzo y se alza.
Pero no es esto lo malo,
Porque como el tiempo pasa
Dejando huellas profundas
En la vil materia humana,
El mortal no tiene culpa
Y bueno ó malo se aguanta.
Pero lo triste del caso
Es que la tal doña Clara
Tiene fases cual la luna,
Y representa una farsa
Siempre que sale á la calle
Ó espera visita en casa.
Entónces, una peluca
Hecha con destreza y gracia,
Al observador mas diestro
Con pura intencion engaña.
Sus ojos, antes inmóviles,
Terribles destellos lanzan,
Y envidia dan las megillas
Al carmin de la mañana.
Su nariz, que ya digimos
Ser de una alcurnia elevada
Segun el honroso puesto

Que en aquel rostro ocupaba,
 Se ha reducido al extremo
 De ser un cañon de plata.
 Su boca, por consecuencia
 Sacamos que oculta estaba,
 Y ahora hasta dientes presenta
 De una blancura estremada.
 Y por último; su traje
 Que parte de la garganta,
 Figura un turgente seno
 Hecho de algodón ó lana;
 Despues tan leve cintura
 Que diera envidia á una estatua,
 Y ampuloso miriñaque
 Hace que sea doña Clara
 Una mujer envidiable
 Para el que no sepa nada.
 Yo que sorprendí el secreto
 Por mi suerte ó mi desgracia,
 Lo anuncio con voz de trueno
 Y digo á mis camaradas
 Los del sexo masculino,
 Que si visten la *casaca*
 Averigüen ante todo
 Si la mujer á quien aman,
 No tiene mas que un semblante
 Ó si usa mas de una cara.

Z. DE A.

CAJON DE SASTRE.

Solucion á la charada inserta en el número anterior:

Ratero.

EPIGRAMA.

Escribe con pluma de oro
 El literato Juan Huma;
 Luego dice sin decoro
 Que tiene *brillante* pluma!

JOSÉ F. SANMARTIN Y AGUIRRE.

ANÉCDOTA.—Federico el Grande solía,

siempre que un soldado entraba en su guardia, hacerle estas tres preguntas: ¿qué edad tienes? ¿Cuánto tiempo estás á mi servicio? ¿Estás contento con la paga y el trato? Sucedió que un soldado joven, natural de Francia, que habia servido en su país, deseó entrar al servicio de Prusia. Su presencia hizo que lo aceptasen al punto; pero como ignoraba completamente la lengua alemana, su capitán, despues de haberle advertido que el rey le interrogaria en este idioma la primera vez que lo viese, le aconsejó al mismo tiempo que aprendiese de memoria las tres respuestas que debia dar.

Las aprendió al fin, y al dia siguiente, en cuanto apareció en las filas, Federico se adelantó para interrogarle. Pero la casualidad hizo que en aquella ocasion empezase por la segunda y le preguntase:

—¿Cuánto tiempo hace que estás á mi servicio?

—Veintiun año, respondió el soldado.

El rey, viendo su juventud, que demostraba claramente que no hacia tanto tiempo que llevaba el mosquete, le dijo muy admirado:

—¿Qué edad tienes?

—Un año, para servir á vuestra magestad.

Mas admirado aun Federico, exclamó:

—Ó tú ó yo hemos perdido el juicio.

El soldado, que tomó esto por la tercera pregunta, respondió con aplomo:

—Uno y otro para servir á vuestra magestad.

CANTARES.

Si quieres saber, mi vida,
 Lo que vale mi querer,
 Dime que quieres ser reina
 Y un trono conquistaré.

Ayer te ví muy compuesta
 Cuando salias de misa,

Y dudé si eras mujer
Ó eras tórtola de rifa.

* * *

Y LLEVABA RAZON.—Un hombre tenia dos hijos: el uno era muy aficionado á estar en la cama hasta muy tarde, y el otro era muy laborioso y se levantaba siempre muy temprano.

Habiendo salido este un dia al amanecer, se encontró una bolsa llena de dinero: al instante corrió á su hermano para darle cuenta de su buena fortuna, y le dijo:

—Ves, Luis, lo que se gana madrugando?

—A fé mia, respondió su hermano, que si aquel á quien pertenece no se hubiese levantado mas temprano que tú, no la hurra perdido.

* * *

PENSAMIENTOS FILOSÓFICOS.—El que escucha la voz de la adulacion, es un mentecato que creyendo elevarse se rebaja.

Cuando dos mujeres hermosasse besan, se rie el diablo á carcajadas.

El verdadero poema del amor está en el beso que una madre deposita en la frente de su hijo.

El amor de un viejo es una cataplasma que enfria el estómago.

El amor es un veneno que mata deleitando.

* * *

DIÁLOGO.—Don Ruperto, hace usted el favor de darme un ejemplar de su novela titulada *Crimen, vengaza, horror*.....

—Hace dos dias vendí los últimos ejemplares.

—Caramba! y dónde encontraré uno?

—Llegue usted á la tienda de comestibles de la esquina, y quizá...

—No tengo necesidad de ello, porque soy parroquiano de esa casa.

* * *

CHARADA.

Accion cual prima y tercera
Te deshonra y te rebaja;
La segunda con la prima
Hace al borracho á sus anchas;
Y mi todo sin saberlo,
Lleva duelos y esperanzas.

ORIGINAL, PLAGIO Y TIJERA.

PARTE OFICIAL.

Don Paciencia y Vamos marchando, caballero condecorado con la gran cruz del matrimonio y otras mil por infinidad de sufrimientos, etc., etc.

Habiendo tenido noticia de los muchos abusos que cometen en su profesion los murmuradores de oficio, desollando sin compasion al infeliz que cojen por su cuenta y no dejándole hueso sano:

En atencion á que estos señores se salen de las reglas de una razonada critica;

Considerando que si bien es un vicio que se pierde en la oscuridad de los tiempos, no por eso deja de ser un gran defecto;

Considerando que los que hablan mal del prójimo son por lo regular aquellos que tienen por qué callar,

Y considerando que estos abusos no se pueden corregir fácilmente por lo arraigados que se encuentran, he venido en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se formará un padron especial de estos individuos, en el que se hará constar la clase de murmurador á que pertenece cada cual.

Art. 2.º Cuando se tenga noticia de un abuso, queda autorizado todo el mundo para descubrir el paradero de su autor.

Art. 3.º Al ser hallado, se publicará en todos los periódicos, su nombre y apellido, con una relacion exacta de su vida privada.

Y 4.º Será tratado con el mas soberano desprecio por todo el mundo, no debiendo admitirlo en su seno la sociedad por ningun concepto.

Dado en esta Babel hoy día de la fecha.—Yo.

MILITAR.

Parada.—Doña Moneda.

Gefe de día.—Capitan Araña.

Visita de Hospitales.—El trancazo.

Reconocimiento de provisiones.—Los que ayunan por necesidad.

RELIGIOSA.

Santo del día.—San Esqueleto, patron de los flacos.

Cultos.—Cuarenta horas de agonía, para los que esperan alguna cosa.

PARTES TELEGRÁFICOS.

INTERIOR.

Tantos casamientos hay
En esta tierra de Dios,
Que la que no pesque ahora
Se queda como sé yo.

ESTERIOR.

Mucha hambre en algunas partes,
Guerra en todas las demás,
Y el telégrafo nos dice
Que hay mucha tranquilidad.

BOLSA.

La nuestra en el mismo estado.
En el extranjero cada uno cuidará de la suya.

MERCADO.

Trigo.—En descenso.

Pan.—Firme que firme.

Cebada.—Hay bastante consumo.

Maiz.—Muy poco queda.

Carne de cerdo.—Es comida muy fuerte para el estado en que se hallan los estómagos.

Carne de oveja.—No se debe comer por economía.

CORREO ESTRANJERO.

Jauja.—Aquí no se piensa mas que en comer, beber y dormir. Dias pasados hubo una horrorosa tempestad, que pudo haber causado grandes estragos, á no venir precedida de una bonita lluvia de monedas de cinco duros.

¡Qué hermoso país!

GACETILLA.

Damos las gracias á nuestro apreciable cólega *El Esplandian*, por las lisonjeras frases que dedica en su último número á nuestra publicacion.

MEMORIAS.—Tenemos entendido que se han presentado algunas Memorias al gobierno de la provincia de Sevilla, sobre la enfermedad llamada *repilo*, aspirando al premio de 20,000 rs. ofrecidos por la Diputacion provincial. Celebraremos que entre estos trabajos haya alguno digno del premio, por las ventajas que ha de reportar á este ramo tan importante de la agricultura.

CORRESPONDENCIA.

Sr. D. K. Chazudo.—Un cohete.

Sr. D. P. Simo.—Peor que malo.

Sr. D. L. Fante.—¡Dios me libre de tu trompa.

Sr. D. P. Rada.—¡Ha hecho usted muchas?

ANUNCIOS.

EL ABUSO.

Novela original de don Género Humano, escrita en todos los idiomas y censurada por su autor.

El que desee suscribirse, podrá hacerlo en casa de su editor don Paciencia de los demás.

VENTA.

Se vende un corazon romántico engarzado en una melena sedosa, un puñal con mango dorado y un ¡ay! desgarrador.

Este corazon puede servir para un actor de melodrama.

El que lo quiera comprar debe darse prisa, por ser un género poco conocido en el dia.

Darán razon en la casa que hay del camino contrario del que hoy lleva el mundo.

OTRA.

Se vende todo lo que ustedes quieran; la cuestion está en el precio.

El almacenista se sonríe al esponder los géneros; el comprador se alegra y dá el dinero, pero la conciencia llora.

No se dá razon, porque antes es preciso darse á dos mil demonios.

EL ENTREMÉS.

Sainete escrito por un tonto que hace el papel de protagonista.

Este sainete ha sido silbado muchas veces, pero sin embargo no deja de representarse.

Se vende á cambio de trapos y hierro viejo, en casi todas las casas.

PÉRDIDA.

El que se hubiese encontrado una pollita que nació el siglo pasado, se servirá ponerla en conserva por ser un género que abunda poco, y por tanto de gran interés.

No se desea saber el resultado, por querer estar con la duda.

ALMACEN DE BACALAO.

En la calle del Desengaño esquina á la de Bien te lo decia, se ha recibido un abundante surtido de dicho artículo de lo mas superior que se ha conocido; este género tiene la ventaja, además de su bondad, la de ser muy barato.

No se responde de su bondad.

ÚLTIMA HORA.

La mas fria.

Único redactor y propietario,

MANUEL GENARO RENTERO.

Por todo lo no firmado en este número,

El Administrador,

PEDRO ROA Y OCHOA.

Administracion y redaccion, Merced Alta, 5.

JAEN: 1868.—Imp. de EL CERO, á cargo de D. T. Rubio.

Calle Merced Alta, núm. 1.

tas anteriores. Ya se están poniendo en práctica las ilusiones formadas en esos paraísos que se llaman bailes. Todos los días ingresan en la hermandad del matrimonio gran número de víctimas, sin temor á la carestía de los artículos y dispuestos á hacer frente á todas las penalidades que les sobrevengan.

Aquí ya no se habla de otra cosa que de enlaces efectuados y bodas en proyecto.

Y á propósito de bodas, he leído en un periódico de Madrid algunas noticias curiosas acerca de cómo se efectúan estas en los diferentes países del mundo, que por lo originales no puedo resistir al deseo de transcribirlas á continuación. Hélas aquí:

«Entre los hebreos, la boda se festejaba durante siete ú ocho días: las doncellas amigas de la esposa salían á recibir al esposo, y los amigos de este no le dejaban ni un momento.

Entre los judíos, la cosa tenía poca importancia. Nada de iglesia, ni de pompa, ni de excesos. Rezaban los padres, se acostaban los novios y negocio concluido.

Entre los asirios, el pregonero ponía en venta á las niñas casaderas, empezando por la mas guapa. Los pollos ricos las compraban á pública subasta; solamente que el que daba menos era el que se llevaba su media naranja. (Después de esto, sea usted español).

En Lacedemonia, el novio iba á casa de la novia el día de la boda, y casi á la fuerza se la llevaba á puñados.

En Esparta, encerraban á las mujeres solteras en un aposento sin luz; entraban los pretendientes, y cada cual se llevaba aquella sobre quien primero sentaba la mano.

En la isla de Cos, el esposo se vestía de mujer el día de la boda.

Entre los macedonios se hacía comer á los novios pan cortado con una espada.

Los atenienses no se casaban mas que en invierno.

Los griegos encendían cinco antorchas.

Los chinos ajustan al novio y á la novia en un tanto alzado.

Los japoneses arman una tienda y se casan ante un ídolo con cabeza de perro.

En Turquía el hombre se casa sin ver la cara á la mujer.

Y en Abisinia se toma el matrimonio como remedio de enfermedades.

Entre los *madrileños*, la boda se hace de este modo: Se compran dos ó tres arrobas de dulces, se llena la casa de moscones, se estrena un frac y se sudan dos ó tres camisas entre emociones y tazas de té con leche; en seguida se envía á *La Correspondencia* un suelto del tamaño de diez dedos, y se dá parte á veinticinco mil y pico de sujetos del enlace efectuado entre doña Fulana de Tal, hija de otro, y D. Fulano de Cual, conocidísimo en su casa.»

¿No te parece, Pancho, que en Abisinia es donde le entienden?

Pero de cualquier modo en todas partes se casan, la forma es lo que varía; conque á casarse y santas pascuas.

Ahora se halla entre nosotros el célebre pianista Oscar de la Cinna, el cual dará esta noche un concierto en el casino primitivo, al que solo asistirán los socios y sus familias.

Este notable artista se hizo oír hace algunos años en el mismo establecimiento, dejando en el público giennense los mas gratos recuerdos. Después pasó á Madrid, donde en premio de su indudable mérito le fué concedida por S. M. la encomienda de Carlos III.

Adios, Pancho querido, no puedo escribirte mas porque voy á presentar á quien corresponda el plano de un olivar que podía plantarse en el terreno que ocupaba el convento de San Francisco, para lo cual no era necesario grandes gastos, por estar ya construida la cerca.

Esto reportaría dos ventajas: se hermosea aquel sitio, y la cosecha puede utilizarse para alumbrar las calles de la población en las noches que solamente al calendario se le ocurre decir que hay luna.